

# **La investigación antropológica**

Anastasia Téllez Infantes

2007

Título: La investigación antropológica  
Autora: © Anastasia Téllez Infantes

ISBN: 978-84-8454-628-3  
Depósito legal: A-1018-2007

Edita: Editorial Club Universitario Telf.: 96 567 61 33  
C/. Cottolengo, 25 – San Vicente (Alicante)  
[www.ecu.fm](http://www.ecu.fm)

Printed in Spain  
Imprime: Imprenta Gamma Telf.: 965 67 19 87  
C/. Cottolengo, 25 – San Vicente (Alicante)  
[www.gamma.fm](http://www.gamma.fm)  
[gamma@gamma.fm](mailto:gamma@gamma.fm)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

*A Javier Eloy...  
a mis estudiantes,  
a mis amigas y amigos,  
a mis colegas,  
a mi familia,  
a Joan Prat  
y a Aurora González Echevarría.*

# INTRODUCCIÓN

*“El verdadero viaje de exploración  
no consiste en buscar nuevas tierras,  
sino en tener nuevos ojos”*  
(Marcel Proust)

El objetivo de este manual que presentamos no es otro que dar a conocer a los estudiantes<sup>1</sup> y a los investigadores noveles de Antropología la lógica de trabajo que guía toda investigación etnográfica. Para ello exponemos de modo reflexivo y crítico las características del método antropológico, es decir, el procedimiento a través del cual se desarrolla el proceso de investigación etnográfica, que orienta la aplicación de las diversas técnicas, para la recogida, producción, clasificación y presentación de los resultados a modo de producto etnográfico. De esta forma, analizaremos las técnicas de investigación y cómo se insertan en las denominadas *escucha y mirada* antropológica.

Pretendemos que el lector sea capaz de enjuiciar críticamente los trabajos de investigación realizados por otros antropólogos y los que él mismo pueda desarrollar, a partir de su conocimiento teórico y técnico y con su creatividad e imaginación.

Partimos de la necesidad de supeditar las técnicas de investigación a la construcción metodológica y del marco teórico particular de cada proyecto de investigación. Las diversas perspectivas de análisis de la realidad social deberán estar integradas en un modelo complejo en el que se complementen en la medida en que se ajusten a los supuestos epistemológicos que las generan.

Este texto que esperamos sea un manual de referencia sobre los Métodos y las Técnicas de Investigación en Antropología Social no pretende ser una exposición erudita de conocimientos, pues su intención es mostrar la personal concepción que la autora tiene de esta temática impartida en una asignatura en la licenciatura de Antropología Social y Cultural durante varios años.

Como todo manual docente, el que aquí se expone implica inevitablemente una elección tanto desde el punto de vista de los contenidos como de la organización interna de los diversos temas agrupados en doce capítulos. Esta elección ha de ser vista como fruto de reflexiones y discusiones con colegas, con estudiantes,

---

<sup>1</sup> Aún siendo conscientes del sesgo androcéntrico de nuestra lengua, hemos preferido utilizar en este texto el modo generalizado y el masculino genérico por presentar una mayor claridad de redacción y lectura.

con investigadores y de nuestra experiencia docente en esta asignatura, y como consecuencia de nuestra propia formación y actividad investigadora.

En los diversos capítulos de este libro diseccionamos metodológicamente la materia atendiendo a otras tantas preguntas: a) ¿cómo y con qué procedimiento se hace investigación en Antropología?, b) ¿cómo se diseña un proyecto de investigación y qué caracteriza la investigación etnográfica?, c) ¿cómo se recaban los datos? y d) ¿qué hacer con ellos? Esta división ha de ser entendida como puramente metodológica y didáctica, en tanto que, de una parte, no son concebibles unos sin otros a modo de recetario práctico, y por otra, tal estructura temática responde a un modelo de proceso de investigación ideal que, obviamente, raramente es puesto rigurosamente en práctica. Pues la correlación teoría-problema-lugar-técnicas-datos-análisis-resultados-corrección de teoría, está fuertemente intermediada por los intereses y circunstancias personales y académicas, así como por variados elementos externos al proceso teórico (desde patrocinadores hasta condicionamientos políticos).

Nuestro texto contempla tanto las diversas técnicas de investigación como la metodología empleada por los etnógrafos en sus estudios empíricos. Una característica de la Antropología y de sus investigadores es la diversidad de opiniones y posicionamientos teóricos y metodológicos, pues efectivamente, desde sus comienzos y hasta el momento presente ha existido desacuerdo a la hora de definir la disciplina, la noción de cultura, las teorías, las técnicas propias y los métodos de investigación. Este disentir, propio de todas las Ciencias Sociales, propician y estimulan el debate y la controversia que conduce a la profundización de la comprensión de la compleja vida humana.

Por nuestra parte, concebimos la investigación antropológica como un proceso que avanza de las cuestiones genéricas referentes a los supuestos epistemológicos y metodológicos, que dan razón de la pluralidad cognitiva característica de la Antropología en particular y de las Ciencias Sociales en General, hacia el trabajo de campo y las técnicas de observación, producción y análisis de datos, de forma que éstos últimos adquieran su sentido dentro del complejo y plural proceso de producción de conocimiento, y no como meras herramientas utilizables en cualquier caso.

Tratamos de definir qué se entiende por ciencia, metodología, método y técnica, así como qué características del método científico cumple nuestra disciplina, bajo qué condiciones y en qué se diferencia de otras disciplinas o Ciencias Sociales. Es a partir de tales cuestiones como estaremos en disposición de comenzar a problematizar el objeto de estudio de la Antropología y desarrollar los diferentes obstáculos epistemológicos con los que se ha encontrado en su historia y los que se encuentra en la actualidad. Estamos convencidos del carácter acumulativo del conocimiento en las Ciencias Sociales en general y en la Antropología Social y Cultural en particular, pues sus diversos investigadores y teóricos han asentado sus nuevas formulaciones teóricas y metodológicas sobre la base de los resultados de anteriores generaciones, como vamos a demostrar.

El primer capítulo del libro lo dedicamos a presentar las características del método científico y de las Ciencias Sociales en general, para posteriormente detenernos en el capítulo dos en lo que podemos denominar “el método antropológico”.

En los capítulos tres, cuatro y cinco exponemos cómo entendemos que se debe realizar una investigación empírica en Antropología Social y Cultural. Y decimos empírica para especificar que nos referimos a la investigación con trabajo de campo y observación participante, es decir, la investigación del antropólogo sobre el terreno o campo de estudio, a diferencia de otras investigaciones que algunos denominan “de gabinete” o de fuentes bibliográficas.

Aunque es difícil establecer el orden de presentación de los contenidos de estos temas, consideramos que, en primer lugar, resulta más didáctico, tras haber visto en el capítulo anterior el método científico característico de la Antropología, exponer cómo se diseña un proyecto de investigación. Así, el capítulo tres lo dedicamos a esbozar las directrices básicas de todo diseño de proyecto de investigación antropológica, tal y como nosotros lo entendemos.

En el capítulo cuatro nos detenemos en profundidad en reflexionar sobre las características de la investigación antropológica: el relativismo cultural, el enfoque etic-emic, el dilema objetividad-subjetividad, el sesgo etnocéntrico y androcéntrico, etc., y debatiremos cuál es la lógica de la investigación etnográfica y la mirada antropológica.

Todo ello, nos facilitará adentrarnos en el capítulo cinco, donde presentamos la naturaleza del trabajo de campo antropológico. Veremos sus tipos y modalidades, sus características principales, sus dimensiones a nivel epistemológico, personal y técnico, y realizaremos un breve recorrido histórico del trabajo de campo en Antropología.

Por su parte, en los capítulos seis, siete, ocho y nueve, exponemos algunas de las técnicas y estrategias especiales con las que el etnógrafo suele recoger y producir los datos de su investigación (la observación participante, la entrevista abierta, el cuestionario estructurado, la historia de vida, el grupo de discusión, las técnicas documentales, las guías de campo, etc.). En primer, lugar iremos exponiendo cada técnica en sí, para posteriormente, explicar el adecuado procedimiento de su aplicación, ofreciendo ejemplos concretos en la medida de lo posible. No obstante, debemos tener muy presente que esto lo haremos de forma hipotética y así plantearemos conceptualmente el contenido de cada técnica y su definición, pues en la realidad cada trabajo de campo exige una modelación particular a la hora de aplicar las diversas “herramientas”. Es decir, sólo podemos dar unas ideas generales sin reglas exactas de cómo y cuándo es conveniente acudir a una u otra técnica para la recogida de información pues, insistimos en ello, serán las propias situaciones de la estancia sobre el terreno las que mejor nos orientarán para esta selección.

Por otro lado, aunque presentaremos las técnicas y su forma de aplicación sin hacer referencia a ningún marco teórico concreto, no podemos olvidar la necesaria conexión de la investigación con la teoría, pues no debemos lanzarnos al terreno de campo sin una teoría, sin una idea preconcebida (Cresswell y Godelier, 1981).

Explicaremos con detenimiento la aplicación de cada una de estas estrategias que consta básicamente de tres fases. Una primera, donde se realiza la recolección de datos; otra segunda, donde se elabora una reflexión crítica sobre la aplicación de la técnica (lo que lleva consigo una reflexión autocrítica) y una última fase (que

analizaremos en los capítulos diez y once) donde deberemos revisar detenidamente la información obtenida y los resultados (lo cual requiere el análisis de contenido de los materiales resultantes).

Junto a la definición de cada técnica y la explicación de su aplicación, expondremos una correlación comparativa entre ellas. De este modo, analizaremos cuáles son las más o menos intrusivas, si existe un orden entre ellas, si es conveniente prescindir de alguna en ciertos contextos, etc. Por ejemplo, la observación participante, la asistemática y la conversación informal son técnicas o procedimientos de obtención de datos menos intrusivos que la entrevista directa, la encuesta o cuestionario y el grupo de discusión.

En los últimos tres capítulos vamos a detenernos en los procesos y las técnicas de registro, codificación, análisis, redacción, comparación e interpretación de la información obtenida en la investigación y en el trabajo de campo. Obviamente presentaremos estas técnicas de forma orientativa pues la realidad de cada investigación y las particularidades de cada investigador nos exigirá su concreción y especificidad.

A diferencia de otros muchos manuales, nosotros otorgamos una especial relevancia a estas técnicas de organización, análisis y presentación de resultados en la investigación antropológica, pues consideramos que son tan importantes como las de recogida de datos. Como señalan Hammersley y Atkinson (1994): “Como en otros aspectos de la investigación etnográfica, el registro, archivo y consulta de la información deben ser procesos reflexivos en los cuales las decisiones se elaboran, dirigen y si es necesario se reelaboran a la luz de consideraciones éticas y metodológicas. Sin embargo, al mismo tiempo, estas técnicas juegan un papel importante a la hora de facilitar la reflexividad. Éstas aportan un instrumento crucial para valorar la tipificación de los ejemplos, para comprobar la construcción de vínculos entre los indicadores, para buscar casos negativos, para triangular entre diferentes recursos y grados de información del trabajo de campo, para valorar la influencia del investigador sobre la naturaleza de las informaciones y los resultados. En resumen, estas técnicas facilitan el proceso de análisis” (Hammersley y Atkinson, 1994: 189-190).

# ÍNDICE

## CAPÍTULO 1

<b>EL MÉTODO CIENTÍFICO EN CIENCIAS SOCIALES</b> .....	15
1.1.- El conocimiento científico.....	17
1.1.1.- Ciencia y conocimiento científico.....	17
1.1.2.- Temas fundamentales de toda ciencia.....	19
1.1.3.- La teoría como expresión del conocimiento científico .....	25
1.2.- El método científico .....	29
1.2.1.- Definición y etapas del método científico.....	29
1.2.2.- Método deductivo, inductivo y/o hipotético-deductivo .....	31
1.2.3.- Método nomotético-ideográfico.....	32
1.3.- Las Ciencias Sociales y Humanas .....	36
1.3.1.- Breve recorrido histórico de la investigación social .....	36
1.3.2.- Características de las Ciencias Sociales y Humanas .....	37
1.4.- Teorías de la Filosofía de la Ciencia .....	40
1.4.1.- El empirismo lógico: la verificación .....	40
1.4.2.- El falsacionismo de Popper .....	41
1.4.3.- La noción de paradigma: Kuhn .....	41
1.4.4.- La negación del método científico: Feyerabend .....	42

## CAPÍTULO 2

<b>EL MÉTODO ANTROPOLÓGICO</b> .....	45
2.- El método científico en Antropología .....	47
2.1.- El método antropológico .....	47
2.1.1.- Antropología: ¿una ciencia en busca de leyes?.....	48
2.1.2.- La teoría en el proceso de investigación antropológica .....	55
2.2.- El método comparativo en Antropología .....	59
2.2.1.- La Antropología: disciplina relativista y comparativa .....	61
2.2.2.- Teoría antropológica y método comparativo .....	61
2.3.- El problema de la relación-confusión entre método(s) y técnicas.....	64
2.4.- El holismo en Antropología .....	66
2.5.- El conocimiento antropológico: empirismo, análisis y explicación.....	67

## CAPÍTULO 3

<b>EL DISEÑO DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA</b> .....	71
3.1.- El diseño de un proyecto de investigación .....	73



3.1.1.- La necesidad de diseñar un proyecto de investigación.....	74
3.1.2.- Reglas básicas para el diseño del proyecto .....	77
3.2.- Elaboración del diseño del proyecto de investigación .....	79
3.2.1.- El guión del diseño del proyecto .....	79
3.2.2.- Título y subtítulo .....	81
3.2.3.- Introducción .....	82
3.2.4.- Metodología .....	86
3.2.5.- Plan de trabajo. Fases de la investigación.....	95
3.2.6.- Índice tentativo .....	101
3.2.7.- Bibliografía.....	102

## **CAPÍTULO 4**

<b>LA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA .....</b>	<b>103</b>
4.1.- La investigación antropológica .....	105
4.1.1.- La lógica de la investigación etnográfica. Del proceso al producto etnográfico.....	106
4.1.2.- La mirada antropológica .....	109
4.2.- Características de la investigación antropológica y tipos de investigación... 111	
4.2.1.- Características de la investigación antropológica.....	111
4.2.2.- Tipos de investigación .....	117
4.3.- Las técnicas de investigación .....	120
4.3.1.- Las técnicas de investigación antropológicas .....	120
4.3.2.- La problemática cualitativo-cuantitativo. Epistemología de la medida en la Antropología. ....	121

## **CAPÍTULO 5**

<b>EL TRABAJO DE CAMPO .....</b>	<b>123</b>
5.1.- El trabajo de campo .....	125
5.1.1.- Definición del trabajo de campo etnográfico.....	125
5.1.2.- Características del trabajo de campo antropológico.....	126
5.1.3.- Breve recorrido histórico del trabajo de campo en Antropología.....	130
5.1.4.- Dimensiones del trabajo de campo .....	131
5.1.5.- Estilos y modalidades de trabajo de campo .....	132
5.2.- Fases del trabajo de campo.....	135
5.2.1.- La entrada en el campo .....	135
5.2.2.- Desarrollo del trabajo de campo.....	147
5.2.3.- Última fase de estancia en el “campo”.....	154

## **CAPÍTULO 6**

<b>LA OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA .....</b>	<b>157</b>
6.1.- La observación participante.....	160
6.1.1.- La observación participante como principal técnica de investigación antropológica.....	160

6.1.2.- La observación: ventajas y limitaciones .....	163
6.1.3.- Recomendaciones para la observación participante .....	168
6.1.4.- El antropólogo como instrumento de la investigación .....	169
6.2.- Tipos de observación en el trabajo de campo.....	171
6.2.1.- Tipos de observación .....	171
6.2.2.- Observaciones específicas, sistemáticas, inespecíficas y asistemáticas. ....	175
6.3.- El cuaderno de notas y el diario de campo .....	177
6.3.1.- El registro de los datos: escritos, sonoros y/o visuales .....	177
6.3.2.- El diario de campo .....	178
6.3.3.- El cuaderno de notas. ....	180
6.3.4.- Las notas de campo.....	181

## **CAPÍTULO 7**

<b>LA ENTREVISTA Y LAS FUENTES ORALES .....</b>	<b>187</b>
7.1.- Las fuentes orales. La tradición oral .....	190
7.1.1.- Observación-fuentes orales: diferente tipo de información .....	190
7.1.2.- Los informantes.....	192
7.1.3.- El contexto interlocutorio .....	195
7.2.- La entrevista abierta y la entrevista estructurada con cuestionario cerrado ..	197
7.2.1.- La entrevista: concepto y tipos .....	197
7.2.2.- Entrevista abierta (no estructurada).....	204
7.2.3.- Entrevista estructurada (con cuestionario cerrado).....	219
7.2.4.- La encuesta.....	228

## **CAPÍTULO 8**

<b>HISTORIA DE VIDA Y GRUPO DE DISCUSIÓN.....</b>	<b>231</b>
8.1.- Las técnicas biográficas: Historias de Vida.....	233
8.1.1.- Las técnicas biográficas .....	233
8.1.2.- La historia de vida.....	237
8.1.3.- Las cartas como documentos personales .....	251
8.2.- Los grupos de discusión o entrevistas en grupo .....	254
8.2.1.- Los grupos de discusión. Entrevista en grupo .....	254
8.2.2.- Características y tipos. Grupos focales .....	256
8.2.3.- Fases del grupo de discusión .....	257
8.2.4.- Ventajas y limitaciones.....	260

## **CAPÍTULO 9**

<b>OTRAS TÉCNICAS .....</b>	<b>263</b>
9.1.- Las técnicas documentales .....	265
9.1.1.- Documentación y bibliografía. Archivos, fuentes y documentos ..	265
9.1.2.- Fichas bibliográficas y de contenido.....	271
9.2.- Estudios de casos, análisis de redes y guías de campo.....	284

9.2.1.- Estudios de casos.....	284
9.2.2.- Análisis de redes .....	285
9.2.3.- Guías de campo .....	287
9.3.- Representaciones gráficas y técnicas audiovisuales.....	289
9.3.1.- La imagen y el sonido en la investigación antropológica .....	289
9.3.2.- Dibujo etnográfico y otras representaciones gráficas .....	290
9.3.3.- Fotografías etnográficas .....	291
9.3.4.- El film etnográfico: audiovisuales .....	296

## **CAPÍTULO 10**

<b>LA ORGANIZACIÓN DE LOS DATOS .....</b>	<b>299</b>
10.1.- El fin de la estancia en el terreno y la necesaria organización de los datos .....	301
10.1.1.- El fin del trabajo de campo.....	301
10.1.2.- La organización de la información obtenida .....	302
10.1.3.- Las nuevas técnicas de investigación. Las nuevas tecnologías.....	304
10.2.- La contextualización de la información y los datos. La transcripción .....	307
10.2.1.- Contextualizar los datos.....	307
10.2.2.- La transcripción.....	308
10.3.- Clasificaciones por categorías: codificación de cada registro, categorías descriptivas y analíticas, procedencia de la información .....	312
10.3.1.- La codificación.....	313

## **CAPÍTULO 11**

<b>ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN .....</b>	<b>315</b>
11.1.- El análisis antropológico. Análisis del discurso. La “teorización enraizada” .....	318
11.1.1.- El análisis antropológico .....	318
11.1.2.- Análisis de contenido y análisis del discurso.....	320
11.1.3.- La teorización enraizada .....	329
11.2.- Interpretar, traducir, explicar, comparar. La descripción densa.....	331
11.2.1.- De la observación a la descripción etnográfica.....	331
11.2.2.- La interpretación y la traducción etnográfica de las culturas.....	332
11.2.3.- La “descripción densa” .....	338
11.3.- Elementos de control: el contexto temporal y espacial, la validación y la triangulación .....	340
11.3.1.- La veracidad y los controles de la información .....	340
11.3.2.- La triangulación .....	343

## **CAPÍTULO 12**

<b>EL PRODUCTO ETNOGRÁFICO .....</b>	<b>347</b>
12.1.- La redacción y presentación de los resultados .....	350
12.1.1.- La redacción .....	350

12.1.2.- Tipos de presentación: monografías. Los destinatarios .....	358
12.2.- Explicaciones y aplicaciones. Cuestiones prácticas y deontológicas. La ética en la práctica de la Antropología .....	365
12.2.1.- La ética .....	365
12.2.2.- La práctica de la antropología. La antropología aplicada .....	367
12.3.- Investigación etnográfica y ciberespacio .....	369
12.3.1.- Antropología y Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación.....	369
12.3.2.- La cibercultura y el ciberespacio.....	371
12.3.3.- El trabajo de campo en la web .....	373
12.3.4.- Internet y análisis del soporte textual.....	376
12.3.5.- Reflexiones finales .....	377
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>379</b>

## **CAPÍTULO 2**

### **EL MÉTODO ANTROPOLÓGICO**

- 2.- El método científico en Antropología.
  - 2.1.- El método antropológico.
    - 2.1.1.- Antropología: ¿una ciencia en busca de leyes?
    - 2.1.2.- La teoría en el proceso de investigación antropológica.
  - 2.2.- El método comparativo en Antropología.
    - 2.2.1.- La Antropología: disciplina relativista y comparativa.
    - 2.2.2.- Teoría antropológica y método comparativo.
  - 2.3.- El problema de la relación-confusión entre método(s) y técnicas.
  - 2.4.- El holismo en Antropología.
  - 2.5.- El conocimiento antropológico: empirismo, análisis y explicación.

## CAPÍTULO 2

### EL MÉTODO ANTROPOLÓGICO

#### 2.- El método científico en Antropología

##### 2.1.- El método antropológico

*“Las ideas preconcebidas son candados  
puestos a la puerta de la sabiduría”*  
Merry Browne

Tras haber presentado en el capítulo anterior las características del método científico y de las Ciencias Sociales en general, vamos ahora, a detenernos en lo que podemos denominar el método antropológico<sup>31</sup>. Esto nos obliga en primer lugar, a diferenciar entre etnografía, etnología y antropología, para aclarar, por ejemplo, si método antropológico es lo mismo o no que método etnográfico.

Posteriormente, reflexionaremos sobre la disciplina antropológica para discutir si es o no es una ciencia, si tiene un método específico, si es una ciencia en busca de leyes y qué entendemos por conocimiento antropológico.

Comencemos pues recordando las tres fases de investigación que algunos antropólogos establecían en la Antropología “moderna”<sup>32</sup>:

1. Observación y descripción de los hechos: Etnografía.
2. Comparación sincrónica y/o diacrónica (y reconstrucción de la historia cultural): Etnología.

---

<sup>31</sup> Puede consultarse la siguiente bibliografía complementaria:

Radcliffe-Brown, A. R., (1923) “Los métodos de la Etnología y de la Antropología Social”, en *Ibid.*, (1975) *El método de la Antropología Social*, Barcelona, Anagrama, pp. 25-145  
Rubio Hernández, R., (1978) “Sobre el método en Antropología” en *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, CIS, pp. 941-951

<sup>32</sup> Aquella que va desde Boas y Malinowski hasta la irrupción de la Nueva Etnografía y la Antropología Posmoderna, es decir, aproximadamente desde principios del siglo XX hasta finales de la década de 1970.

3. Síntesis o comparación (sistemática) y teorización global o en áreas específicas: Antropología.

Para estos antropólogos, la primera fase tiene un carácter básicamente empírico y descriptivo. Para llegar a las síntesis y generalizaciones de la Etnología y de la Antropología, debe recurrirse al método comparativo, que permite el análisis y las explicaciones generales.

Actualmente no se diferencia la Etnografía de la Antropología, habiendo casi desaparecido cualquier alusión a la Etnología<sup>33</sup>. De este modo los resultados de la investigación antropológica se denominan “productos etnográficos”, y al método antropológico también se le llama método etnográfico. Sin embargo, consideramos que es oportuno saber distinguir entre descripción, comparación y explicación teórica, entendiendo que son tres elementos del conocimiento y del método antropológico.

Existe una fuerte controversia entre si la investigación antropológica supone necesariamente el trabajo de campo, la observación participante y la descripción, o no tiene porqué suponer la etnografía. Aquí, de momento, y dado que estamos hablando de métodos y técnicas para la investigación empírica, consideraremos investigación antropológica aquella que partiendo del “hecho etnográfico” llega al “producto etnográfico” a través de un “proceso etnográfico”. Asimismo, los términos de Etnografía y Antropología deben ser entendidos como sinónimos en el contexto de nuestro planteamiento para la investigación empírica. De este modo, y queremos que esto quede bastante claro, en toda nuestra presentación utilizaremos indistintamente Etnografía y Antropología, y por lo tanto no habrá diferencia por nuestra parte. En cualquier caso, volveremos más adelante sobre este tema en el capítulo cuatro cuando profundicemos en la lógica de la investigación etnográfica.

### **2.1.1.- Antropología: ¿una ciencia en busca de leyes?**

#### **A.- ¿Es la Antropología una ciencia?**

La primera pregunta que nos podemos formular es si la Antropología Social y Cultural es o no una ciencia. Y nuestra respuesta es que sí es una disciplina científica.

En opinión de González Echevarría (1995: 53) se debe hablar de Antropología científica para no eludir una cascada de cuestiones problemáticas tales como la

---

<sup>33</sup> Radcliffe-Brown, en 1923 “trató de diferenciar con precisión entre Etnología y Antropología social, y lo hizo caracterizándolas por el empleo de dos métodos, el método histórico, que vinculó a la etnología, que trata de explicar cada institución o conjunto de instituciones averiguando las etapas de su desarrollo y, si era posible, la causa u ocasión de cada uno de los cambios, y otro tipo de estudio al que propone llamar “inductivo” porque por sus fines y métodos es esencialmente semejante al de las Ciencias Naturales o inductivas, y que sería el propio de la Antropología social” (González Echevarría, 1995: 55).

definición de método científico, la demarcación de ciencia, la concepción de las teorías científicas y la aplicación de teorías científicas a ámbitos socioculturales.

Como señalan Kaplan y Manners (1979: 44) “cualquier disciplina que desee promover el conocimiento acerca del mundo empírico e intente explicarlo en términos de principios generales fundamentales está sujeta a los cánones de prueba y evidencia que el nombre de ciencia implica, y es de este modo como una disciplina se considera o no a sí misma como ciencia. En la medida en que la Antropología desee distinguir pautas generales y regularidades dentro de un fenómeno cultural y hacer algún tipo de proposiciones generales sobre ellas, no existe ninguna razón para negar su estatus científico”.

Otros autores reclaman igualmente para la Antropología la categoría de ciencia “en la medida en que es capaz de dar explicaciones” (Nadel, 1972; Jarvie, 1964), y porque busca generar un conocimiento público y confiable acerca de su objeto de estudio (Kaplan y Manners, 1979: 50).

Por el contrario, para otros antropólogos la Antropología no tiene un estatuto científico, y ello lo justifican por la subjetividad y la intersubjetividad. Así, como afirman Sanchiz y Cantón (1995: 133) “nadie niega ya el papel omnipresente de la subjetividad en el trabajo antropológico, ni la implicación del antropólogo en aquello que estudia: participa en un proceso de interacción entre individuos y grupos, lo que inevitablemente lo involucra hasta convertirlo en parte intrínseca de dicho proceso”. Y en base a la afirmación de Geertz<sup>34</sup> (1989: 19) de que la Antropología es el resultado de una experiencia personal que intenta “construir textos ostensiblemente científicos a partir de experiencias claramente biográficas”. Y es esta paradoja la que convierte a la Antropología en blanco de críticas tales como que “su investigación está basada en variables no controladas y, consecuentemente, la posibilidad de replicabilidad es casi inexistente” (López Coira, 1991)<sup>35</sup>. El problema del conocimiento antropológico es así empujado desde “el otro” hacia el propio investigador” (Sanchiz y Cantón, 1995: 133).

Por nuestra parte, la Antropología como investigación sistemática es una disciplina científica. Aunque ahora nos podemos preguntar si es una ciencia explicativa o interpretativa.

Como advierte al respecto González Echevarría (1995: 50-51) en Antropología se dio desde sus inicios la doble hermenéutica, interpretativa o comprensiva y explicativa, con la que Giddens caracterizó en 1967 las que debían ser nuevas reglas del pensamiento sociológico.

Por una parte tenemos la dificultad de definir qué es explicación en Antropología, pues como afirman Velasco y Díaz de Rada puesto que las explicaciones en ciencias sociales son frecuentemente funcionales, tras las abundantes críticas que ha recibido el funcionalismo (Jarvie, 1964; Merton, 1972; Nagel, 1978; Rudner, 1980) se ha

---

<sup>34</sup> Geertz, C. (1989) *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós.

<sup>35</sup> López Coira, M. M.<sup>a</sup> (1991) “La influencia de la ecuación personal en la investigación antropológica, o la mirada interior” en Cátedra, M. (Ed.) *Los españoles vistos por los antropólogos*. Barcelona, Júcar Universidad.



hecho difícil exponer con claridad definiciones de explicación y más difícil aún mantener convicciones al respecto. Y “pocos resultados -tal vez ninguno- se han logrado en cuanto a hallar leyes generales o universales de las sociedades humanas y en cuanto a formular teorías generales” (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 55-56).

Además, como apunta González Echevarria (1995: 50-51) la Antropología ha sido siempre en sus “descripciones” interpretativa, porque los sujetos cuya cultura constituía su objeto de estudio eran básicamente “otros” no inmediatamente inteligibles, a diferencia de la Sociología, que pudo ser más positivista porque partía de una supuesta familiaridad que parecía permitirle objetivar a los sujetos que investigaba.

### **B.- ¿Utiliza la Antropología un método? Sí. ¿Qué método? El método científico.**

Otra gran pregunta que debemos responder es si la Antropología utiliza un método específico y en caso de utilizarlo, qué tipo de método es. En nuestra opinión, la Antropología utiliza el método científico, aunque con las peculiaridades propias de las Ciencias Sociales y Humanas que ya describimos en el capítulo anterior.

Así, no existe un método que deba llamarse propiamente antropológico ni etnográfico, aunque a menudo encontremos esta denominación, pues los antropólogos hacemos uso del método científico y de numerosas técnicas de investigación (entre las que la observación participante es quizás la más característica) con un enfoque concreto: el antropológico. Este enfoque o “mirada” la presentaremos detenidamente en el capítulo cuatro.

Por ello, cuando a veces se tipifica como método específico de la Antropología la observación participante (de forma casi definitoria) se comete el error de simplificar la disciplina tanto como cuando se le atribuye como único objeto de estudio las sociedades primitivas (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 17). Por ejemplo, para Hammersley y Atkinson (1994: 15) la etnografía (o su término cognado, “observación participante”) simplemente es un método de investigación social, aunque sea de un tipo poco común puesto que trabaja con una amplia gama de fuentes de información.

La investigación antropológica a su vez, como toda investigación científica, está orientada desde los presupuestos teóricos de los que parte. Por ello, la aplicación de las técnicas de investigación en el quehacer antropológico “implican planteamientos teóricos previos (terminología, diseño de investigación, hipótesis o al menos ideas directrices, contrastación de modelos, etc.). Por ello quizás, “una discusión sobre la metodología<sup>36</sup> de las Ciencias Sociales, y en concreto de

---

<sup>36</sup> No está de más recordar que la metodología es “la estructura de procedimientos y reglas transformacionales por las que el científico extrae información y la moviliza a distintos niveles de abstracción con objeto de producir y organizar conocimiento acumulado” (Pelto y Pelto, 1978) Pelto, P. y Pelto, G. (1978) *Anthropological Research*, Cambridge: Cambridge University Press.

la Antropología, ha de ser menos una enumeración descriptiva de las variaciones e incidentes que presentan las prácticas de investigación, que de las ideas, proposiciones, intenciones y supuestos que se traslucen en ellas” (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 18).

En opinión de otros antropólogos, la Antropología no tiene un método definido. Así para Fericgla (1995: 153) no se puede hablar de un método claro, definitivo y universalmente eficaz utilizable por cualquier individuo. Por una parte, como ocurre en toda investigación cualitativa, no existe una metodología científica unívoca, de validez universal, sino que cada objeto de estudio exige que se diseñe un método adecuado y específico, sea cualitativo, cuantitativo, experimental, aplicado o mixto. Por otra parte, “cada investigador trabaja a partir de sí mismo (conocimientos previos, astucia, perspicacia, recursos, capacidad de abstracción y de globalización, paciencia, etc.) por tanto, el trabajo de campo en base a una metodología cualitativa exige la observación directa y analítica de los informantes, de las situaciones que generan, de la interacción entre las personas, entre personas y cosas, y esta observación es la base fundamental del material etnográfico. De la misma forma que también es fundamental el entrenamiento del investigador, su perspicacia, astucia y personalidad” (Fericgla, 1995: 153).

### C.- ¿Es la Antropología una ciencia en busca de leyes?

Llegados a este punto, debemos preguntarnos si la Antropología es una ciencia en busca de leyes.

Por un lado, “se dice que las Ciencias Sociales en su naturaleza, son ideográficas (particularistas) más que nomotéticas (generalizadoras). Para quienes sostienen esta posición, el propósito de la Ciencia Social no es la formulación de sistemas generales explicativos, sino la organización y la presentación de datos, en una forma tal que sean inteligibles mediante un proceso de comprensión individual, empatía, o *verstehen*.” (Kaplan y Manners, 1979: 45).

Pero a su vez, la Antropología, a pesar de ser una Ciencia Social y/o Humana, ha pretendido, tradicionalmente, la formulación y contrastación de leyes (que son hipotéticas) generales. Pues, como vimos en el capítulo anterior, el objetivo fundamental de toda ciencia en general, y de la Antropología en particular, es el de establecer leyes generales relativas a fenómenos, hechos, acontecimientos y procesos, que permitan explicarlos. En el caso de la Antropología estas leyes, teorías y generalizaciones se refieren a la cultura, principalmente a las diferencias y semejanzas culturales en el espacio y en el tiempo. De ellas se parte para iniciar toda investigación científica convirtiéndolas en hipótesis y a ellas se llega de nuevo a partir de las explicaciones que las contrastan, es decir, confirman o refutan.

La respuesta a la pregunta, “¿existen leyes culturales?”, dependerá de lo que uno entienda por ley. Si por ley entendemos el tipo de hipótesis universales verificadas que algunas veces se presentan en las Ciencias Naturales, entonces, evidentemente, no existen tales leyes en Antropología. Sin embargo, si se desean

establecer generalizaciones más modestas, o sea, generalizaciones cuyo alcance esté restringido a una clase o estructura dada, entonces probablemente estas afirmaciones, en una forma parecida a la de las leyes, pueden encontrarse en la Antropología. De cualquier forma, debe recalcarse que estas proposiciones a manera de ley son de una naturaleza altamente probabilística<sup>37</sup>)” (Kaplan y Manners, 1979: 35-36). Por ello a menudo los antropólogos evitamos “el uso del término ley, porque éste implica cierto grado de consenso y de verificación que ordinariamente no se sostiene cuando se aplica a las generalizaciones teóricas de más alto nivel en Antropología.

Este posicionamiento que acabamos de exponer sería el más propio de los antropólogos más “positivistas” y “nomotéticos”, y frente a ello, encontramos la posición contraria de los “naturalistas” que persiguen más que leyes la descripción como fin de la investigación antropológica. Como nos dirán Hammersley y Atkinson, (1994: 22) el naturalismo sostiene que es posible construir un relato de la cultura estudiada en el que ésta aparezca como un fenómeno natural (independiente y externa al investigador), y su principal finalidad sería la descripción de culturas. De este modo, se renuncia a la búsqueda de leyes universales en favor de descripciones detalladas de la experiencia concreta de la vida dentro de una cultura particular. Así pues, los naturalistas se resisten a los esquemas o modelos que simplifican la complejidad de la vida cotidiana (Denzin, 1971: 168)<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> Por ejemplo: “la relación postulada entre la construcción y el mantenimiento de obras de irrigación a gran escala y el surgimiento de Estados despóticos centralistas (Wittfogel); la relación entre la organización del linaje segmentario y una expansión societaria de cierto tipo (Sahlins); entre patrilocalidad, organización patrilineal y factores ecológicos (Steward); la relación entre movimientos de revitalización y ciertos patrones de aculturación (Worsley); la que existe entre formas de organización familiar y factores económicos (Lévi-Strauss); la relación entre “rituales de rebelión” y la estabilidad política (Gluckman). Todas estas relaciones pueden enunciarse como proposiciones a manera de ley. Es decir, ninguna de ellas requiere el consenso que se necesita para la proposición de leyes en las Ciencias Físicas. En diverso grado, subsisten las controversias. A pesar del carácter impreciso de sus proposiciones a manera de ley, encontramos que no podríamos trabajar sin ellas” (Kaplan y Manners, 1979: 35-36).

Wittfogel, K. A. (1957) *Despotismo Oriental*, New Haven, Yale University Press.

Steward, J. et al. (1955) *Irrigation Civilizations: A Comparative Study*, Washington, D. C., Pan American Union.

Sahlins, M. D. (1961) “The Segmentary Lineage: An Organization of Predatory Expansion” en *American Anthropologist*, 63 pp. 321-343.

Steward, J. (1936) “The Economic Basis of Primitive Bands” en *Essays in Anthropology in Honor of Alfred Louis Kroeber*; Berkeley, University of California Press, pp. 311-350.

Worsley, P. (1968) *The Trumpet Shall Sound*, 2 ed. New York, Schocken Books.

Wallace, A. C. (1956) “Revitalization Movements” en *American Anthropologist*, 58, pp. 264-81

Lévi-Strauss, C. (1975) “La Familia” en H. L. Shapiro, *Hombre Cultura y Sociedad*. México, F.C.E. pp. 128-155.

Gluckman, M. (1955) *Custom and Conflict in Africa*, Glencoe, III, Free Press

<sup>38</sup> Denzin, N. K. (1971) “The Logic of Naturalistic Inquiry” en *Social Forces*, 50, pp. 166-182.

## D.- Crisis metodológica y ausencia de paradigma hoy.

Estas dos formas de considerar la propia investigación antropológica debemos ubicarlas en el contexto presente de la disciplina y la que algunos califican como la actual crisis metodológica y la falta de paradigma.

Efectivamente, como consecuencia de las diversas corrientes teóricas surgidas en las últimas décadas<sup>39</sup> (la “Nueva Etnografía”, la “Antropología Posmoderna”, etc.) ha surgido la necesidad de reconsiderar los fundamentos epistemológicos de la propia disciplina y de las técnicas utilizadas (González Echevarría, 1995: 49).

Es por ello por lo que “puede hablarse propiamente de un período de crisis: una crisis que surge de la incertidumbre sobre los medios adecuados para describir la realidad social, y que implica un desplazamiento de los debates teóricos hacia el método, la epistemología, la interpretación y las formas discursivas de presentación o *representación*” (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 79). Por un lado, en el plano de la producción teórica, nuestro tiempo se perfila como una época multiparadigmática, donde se acusa la nostalgia de un paradigma sobresaliente, y por otro lado, curiosa pero significativamente, hay gran coincidencia en destacar el valor de la práctica de la etnografía en el plano metodológico (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 79).

Como advierten Velasco y Díaz de Rada (1997: 74), tres crisis jalonan la historia de la Antropología Social: la crisis de objeto, la crisis del método y la crisis de la representación.

Sobre la crisis, desaparición o difuminación del objeto de estudio, se ha escrito bastante, quizás por ser la más importante, o al menos la más sentida y la más comentada. “Si alguna vez hubo pueblos que pudieran llamarse “primitivos”, o si al menos en el S.XIX podían quedar aún en el mundo muchos pueblos realmente “incontaminados”, lo cierto es que pocos pueblos quedan hoy que merezcan tales nombres. Las tierras altas de Nueva Guinea, la Amazonia, y tal vez algunas partes de Kalahari y el Ártico, vienen a ser los únicos lugares donde aún pueden hallarse candidatos a la denominación (por utilizar otros términos artísticos obsoletos) de sociedades “intactas”, “simples”, “elementales” o “salvajes”, y todas ellas, en la medida en que existen como tales, están siendo rápidamente incorporadas, como antes que ellas lo fueron los indios americanos, los aborígenes australianos y los nilóticos africanos, a unos u otros ámbitos más amplios. Los “primitivos”, incluidos aquellos que hicieron famosos a Boas, a Mead, a Malinowski o a Evans-Pritchard, son cada vez más un bien escaso. La inmensa mayoría de los antropólogos sociales

---

<sup>39</sup> “Diversos síntomas revelan la ausencia de autoridad paradigmática en antropología: las reacciones que tienden a revitalizar perspectivas teóricas como la etnosemántica, el funcionalismo, el estructuralismo, la ecología cultural o la antropología psicológica; los esfuerzos por sintetizar las aproximaciones marxistas con el estructuralismo, la semiótica y otras formas de análisis simbólicos; los intentos de dar consistencia explicativa a la sociobiología, con su apariencia de conducir hacia una antropología más científica; y el empeño por hacer emerger los estudios de lenguaje junto a temas de teoría social” (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 79).

ya no van en la actualidad a islas lejanas e inexploradas o a paraísos selváticos, sino que se sumergen en el interior mismo de sociedades de tan formidable entidad histórica como la India, Japón, Egipto, Grecia o Brasil” (Geertz, 1986: 60-61).

La segunda gran crisis<sup>40</sup>, la crisis del método, se planteó en la década de 1960 desde los presupuestos de la Nueva Etnografía que buscaba de un mayor rigor en el diseño de la investigación y en la elicitación de las respuestas de los informantes, y que dio lugar a la Antropología Cognitiva y la Etnociencia. De este modo, se “descubrió como exigencia el conocimiento de una cultura para poder formular preguntas significativas a los informantes. Ya no podría decirse que se había logrado el conocimiento de una cultura cuando se supieran de antemano las respuestas de los informantes, sino cuando el investigador fuera capaz de formular *preguntas* significativas. La meta de la investigación pasó a ser el estudio de los *códigos* culturales” (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 74).

Por último, encontramos la recientemente planteada crisis de *representación*, la cual es una consecuencia insospechada de la propuesta interpretativa en el análisis de las formas culturales, para la que hoy es invocado como iniciador Clifford Geertz (1973) y consiste en la adopción de una nueva analogía para el estudio de la cultura: la penetración analítica en un texto literario (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 73). Como advierte Stolcke “En los años ochenta se difunde una nueva corriente crítica en la Antropología, en especial en Estados Unidos. Se habla otra vez de crisis en la disciplina. Tras una fase tibia de “Antropología simbólica” en las décadas de los sesenta y setenta y después de un falso arranque fenomenológico, los antropólogos interpretativos norteamericanos, y en su vanguardia Geertz, hallaron en el pos-modernismo su marco de referencia más afín” (Stolcke, 1993: 172).

Como muy bien expone Stolcke (1993) bajo la influencia del postestructuralismo francés primero (Foucault, Derrida, Baudrillard, Jean-Francois Lyotard) y del posmodernismo después, se difunde un clima declaradamente antipositivista, cuyo instrumento metodológico por excelencia es la deconstrucción. Así, toda una corriente de la Antropología contemporánea funda su aportación en una prolija deconstrucción de la obra de otros antropólogos, a veces bajo el disfraz de un interés por los aspectos literarios de la escritura etnográfica. (Stolcke, 1993: 172-173).

Este giro metodológico repudia el “realismo etnográfico” convencional y tiene como problema clave y tema central la relación entre el antropólogo y su “objeto”,

---

<sup>40</sup> Además, “en los años sesenta, en especial en el gremio antropológico norteamericano, se propaga una sensación de crisis de identidad profesional. El célebre Simposio sobre la Responsabilidad Social de la Antropología de 1967 es una manifestación de esta crisis. Sus organizadores y los participantes en el debate posterior denuncian, por un lado, la complicidad de los científicos sociales con la política imperialista norteamericana y su colaboración en actividades contra insurgentes del gobierno en América Latina y Asia y, por otro, ponen en tela de juicio las pretensiones científicas asépticas de la Antropología clásica relativista en un mundo globalmente pos-colonial. Una postura crítica que fue además alentada por el clima político radical que la revuelta estudiantil, la oposición a la Guerra del Vietnam y la lucha por los derechos civiles de los negros propaga en las universidades norteamericanas” (Stolcke, 1993: 165).

entendido como un momento en sí mismo histórico. La deconstrucción pos-modernista pone en tela de juicio la propia autoridad antropológica para “representar” a los “otros”, la autenticidad de las “representaciones” etnográficas tradicionales y, en su forma más radical, la validez de la propia Antropología. Además, “los pos-modernos se enredan en una introspección individual y subjetivista que en su manifestación más extrema resulta disolvente al proclamar la crisis de la ciencia occidental en general y con ello la imposibilidad de formular una teoría unificada” (Stolcke, 1993: 172-173).

### 2.1.2.- La teoría en el proceso de investigación antropológica

La observación, la interpretación y la comparación de los datos constituyen tres procedimientos y al mismo tiempo, tres fases del proceso de investigación antropológica, sin olvidar que aquello que se observa, cómo lo interpretamos y comparamos depende de la posición teórica concreta que se adopte (la ley o generalización de la que se parte, convertida en hipótesis y marco de análisis), la cual señalará las prioridades en cuanto a la observación, proporcionará los sistemas de interpretación y fijará los objetivos que se persiguen (las hipótesis a demostrar).

Efectivamente, las distintas formas de abordar los hechos etnográficos no son sino consecuencia de la teoría que los alimenta. Frente a la idea de la existencia de hechos etnográficamente puros, que posteriormente son teóricamente interpretados, se halla la idea más evidente aún de que los hechos etnográficos se hallan mediatizados, de partida, por la teoría que alimenta su recogida: los documentos etnográficos siempre son selectivos (Gómez, 1995: 44).

Se cree a veces, como advierte Frigolé<sup>41</sup> (1983: 23-24) que la observación es una de las fases o procedimientos que más autonomía tiene respecto de la teoría, y esto es un error propio del siglo XIX, cuando los etnógrafos eran *amateurs* y los antropólogos de gabinete partían de teorías filosóficas existentes sobre el ser humano y sus instituciones, contrastándolas con la información etnográfica ajena y sacando sus propias hipótesis. Para confirmarlas, realizaron cuestionarios que enviaban a los *amateurs*<sup>42</sup>. Hasta principios del XX, los antropólogos elaboraron teorías (leyes) basándose en fuentes antiguas o en datos cuestionables, esta falta de control sobre los datos causó numerosos errores y excesos de interpretación.

Posteriormente, esta disociación entre trabajo teórico y trabajo empírico desaparece, surgiendo antropólogos que provenían del campo de las ciencias exactas: Boas (físico y geógrafo), Haddon (biólogo marino), Elliot-Smith (anatomista), Malinowski

<sup>41</sup> Frigolé, J. et al., (1983) *Antropología hoy*, Barcelona, Teide, pp. 23-24.

<sup>42</sup> Antes, la recogida de datos constituía una actividad científica diferenciada, la etnografía. Y sus resultados, unas obras llamadas documentos o monografías etnográficas. Después, la etnografía pierde la autonomía y deviene sinónimo de trabajo de campo, es decir, la fase de investigación u observación en un proyecto antropológico, la de obtención de datos empíricos.

(físico), etc. Todos ellos sabían que había que comprobar las hipótesis con las propias observaciones. A partir de ahí, un mismo investigador efectuará las observaciones y las valorará, entrando así en contacto directo con su objeto de estudio.

Se aceptó totalmente la necesidad de teorías para llevar a cabo el trabajo de campo, la recogida de datos. El etnógrafo intentaba encontrar una respuesta adecuada a una serie de preguntas que se había planteado (hipótesis) a partir de unas teorías y de unos problemas no resueltos y que eran significativos en el marco de esas teorías. Era más probable dar una respuesta adecuada a unos interrogantes formulados explícitamente que no a unas cuestiones no elaboradas de manera clara y precisa. Se había pasado de la descripción a la explicación. Las agrupaciones de hechos y las conexiones entre ellos que establecía el investigador en su descripción sólo tenían sentido en función del tipo de interrogantes iniciales (hipótesis), y éstos sólo adquirirían valor y justificación en el marco de una teoría implícita o explícita. Se consideraba que no existían los hechos separados de la teoría, ni tampoco existían hechos en bruto que serían visibles incluso para un profano en la materia. Ningún hecho socio-cultural podía ser perceptible sin conocimientos teóricos. Cuando se afirmaba que una determinada realidad no tenía ningún interés científico, o tenía muy pocos aspectos interesantes para los antropólogos, lo que se indicaba a menudo es que no se disponía de ninguna teoría que hiciera atractiva esa realidad o pusiera de relieve aspectos interesantes pero escondidos (Frigolé, 1983: 24). Es decir, que no existía una teoría de la que partir para explicarlos.

Actualmente, como hemos visto en el apartado anterior, este planteamiento metodológico está cuestionado desde la Nueva Etnografía, la Antropología Posmoderna y la Etnografía Experimental, que consideran que no es necesario partir de presupuestos teóricos ni hipótesis derivadas para realizar investigación antropológica, entendida como el proceso de construcción de un “producto etnográfico” desde un “hecho etnográfico”. No se pretende la explicación científica, sino la comprensión y/o la interpretación con una “descripción densa”.

Al mismo tiempo que se ha perfeccionado la metodología de la Antropología en aras de una mejor aprehensión del objeto por parte del etnógrafo, han surgido otras teorías y formas de conocimiento en las cuales el sujeto y el objeto del conocimiento se acercan hasta confundirse, en una especie, si de prefiere, de metaantropología. El distanciamiento que se está produciendo entre las teorías centrales de la disciplina y las que tienen lugar en la periferia no son sino la prueba de la vida que late en la Antropología y en la etnografía que la nutre (Gómez, 1995: 44).

Pero veamos ahora qué entendemos en Antropología por teoría. La teoría es un tipo de generalización y una generalización es una proposición que relaciona dos o más clases de fenómenos entre sí. Una importante característica lógica de las generalizaciones es que pretenden llegar más allá de lo observado o lo registrado. Así, si una proposición o grupo de proposiciones explica, predice, o nos conduce a nuevos hechos o caminos de investigación, probablemente se llame teoría (Kaplan y Manners, 1979: 27-28).

Pero ¿cómo hacemos uso los antropólogos de la teoría? Antes de que podamos verificar o refutar una teoría, debemos proveernos de una interpretación empírica de los términos claves, o, dicho en el lenguaje de algunos filósofos, debemos operacionalizar dichos términos y existe un común acuerdo entre los científicos y los filósofos de

la ciencia sobre la necesidad de reconocer las distinciones conceptuales importantes atendiendo a su nivel de generalidad, al grado de abstracción y de poder explicativo (Kaplan y Manners, 1979: 29-30).

Como sabemos, en Antropología los tipos de generalizaciones estadísticas que podemos hacer son más débiles y rara vez podemos determinar todas las condiciones necesarias y suficientes para que un evento ocurra. De esta forma, parece como si los antropólogos (y otros científicos sociales) tuvieran que decidir entre aceptar un grado relativamente alto de inseguridad en sus explicaciones y formulaciones teóricas o abandonarse completamente al relativismo, a la anticencia o al inmenso error. Además de las formas de explicación probabilísticas y deductivas, existe un tercer tipo de explicación que se ha mencionado como de particular importancia en la Antropología y en las otras Ciencias Sociales, y que emplea lo que se ha llamado teorías (o factores) concatenadas y teorías de modelos. Existen ciertas diferencias entre ellas, pero para nuestros fines son lo bastante parecidas como para incluirse en el mismo tipo general” (Kaplan y Manners, 1979: 32).

La Antropología ha producido una gran cantidad de generalizaciones empíricas a manera de ley, de cierto interés e importancia, así como algunas formulaciones abstractas que bien podrían denominarse generalizaciones teóricas.

A pesar de la gran variedad de planteamientos teóricos de nuestra disciplina a lo largo de su historia, creemos que podemos establecer a modo de jerarquía los siguientes enfoques teóricos tal y como establecen Goetz y Le Compte (1988: 60 y ss.)<sup>43</sup>:

- a) Grandes teorías o paradigmas teóricos, que aspiran a tener un alcance universal y a formular reglas generales.
- b) Teorías formales o de rango intermedio, es decir, conjuntos de proposiciones interrelacionadas cuyo objeto es explicar una clase abstracta de comportamientos o fenómenos. Teorías sobre estructura social, tecnoeconomía o personalidad entrarían dentro de esta categoría.
- c) Teorías sustantivas o proposiciones interrelacionadas que se centran en cuestiones puntuales de poblaciones, espacios o tiempos identificables por su concreción. En el campo de la Etnografía/Antropología estas teorías sustantivas estarían representadas por el corpus construido en torno a los estudios de las sociedades campesinas, el parentesco, las religiones populares, la marginalidad, la educación, etc.” (González Reboredo, 1995: 116-117).

Se suele afirmar que una vez que se han recopilado los hechos importantes, pueden formularse y diseñarse teorías para explicar o ajustarse a los hechos<sup>44</sup>. Pero

---

<sup>43</sup> Goetz, J.G. y Le Compte, M.D. (1988) *Etnografía y diseño cuantitativo en la investigación educativa*. Ed. Morata. Madrid.

<sup>44</sup> Como advierten Kaplan y Manners (1979: 38) esta distinción entre hecho y teoría ha sido conservada como una reliquia en la Antropología en la distinción entre la etnografía (la descripción de las culturas) y la etnología (la teorización acerca de estas descripciones). Una dicotomía que puede ser engañosa. ¿Cuáles son los hechos relevantes que sostienen una teoría, y cómo los observamos?



no nos confundamos, observamos los hechos y los filtramos a través de una pantalla de interés, de predisposición y de experiencias previas, y todas nuestras descripciones están inevitablemente influidas por consideraciones teóricas; de este modo, la idea de que existe una descripción pura es errónea (Kaplan y Manners, 1979: 38).

## 2.2.- El método comparativo en Antropología

Según Taylor y Bogdan (1986:15) “el término metodología designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas. En las ciencias sociales se aplica a la manera de realizar la investigación. Nuestros supuestos, intereses y propósitos nos llevan a elegir una u otra metodología. Reducidos a sus rasgos esenciales, los debates sobre metodología tratan sobre supuestos y propósitos, sobre teoría y perspectiva”. Así, por método entendemos el conjunto de operaciones y actividades que, dentro de un proceso preestablecido, se realizan de una manera sistemática para conocer y actuar sobre la realidad.

Y ¿cuál es el método de la Antropología? El método fundamental y único de la Antropología, como de toda ciencia que se precie de serlo, es el método comparativo<sup>45</sup>. En palabras de Godelier<sup>46</sup> (1975) “una auténtica ciencia del hombre no puede ser sino comparada, y sólo puede ser una ciencia de la historia del hombre”.

Como ya vimos, no debemos pedirle a nuestro saber antropológico reglas universales (saber científico universal) ni conceptos totalmente objetivos. Esto no quiere decir que no lo busquemos, y ahí quizás se encuentra lo atractivo de nuestra disciplina. Esta especie de modestia al enfrentarnos a los conocimientos científicos no significa que la Antropología no sirva para estudiar la sociedad y que no pueda tener una utilidad pública.

La base para llegar a establecer generalizaciones o teorías globales sobre la cultura humana es el método comparado.

Ciertamente, como advierte Moreno<sup>47</sup> (1978: 154), el estudio de las semejanzas y diferencias entre los grupos humanos para obtener generalizaciones válidas para todos ellos y explicar adecuadamente las diversidades, requiere, sin duda, la utilización de una perspectiva comparativa. Pero ésta no ha de emplearse de forma indiscriminada, ya que ello la invalidaría como método científico.

Uno de los problemas que se enfrentan al comparar una cosa con otra es que para garantizar la comparación, es necesario asegurarse de que los fenómenos que

---

<sup>45</sup> Bibliografía complementaria: Evans-Pritchard, E.E., (1963) “El método comparativo en Antropología social” en *Ibid.*, (1975), *La mujer en las sociedades primitivas*, Barcelona, Península, pp. 11-34.

<sup>46</sup> Godelier, M. (1975) en Moreno Navarro, I. (1978) *Cultura y modos de producción*, Madrid, Nuestra Cultura p. 153. (Véase en sesgo androcéntrico de la cita).

<sup>47</sup> Véase de nuevo el enfoque androcéntrico de esta cita.

van a compararse sean lo suficientemente cercanos en forma, estructura o proceso” (Kaplan y Manners, 1979: 22).

Así, por ejemplo, “la comparación entre elementos culturales o instituciones teniendo en cuenta solamente sus aspectos formales y olvidando sus funciones, desgajándolos del sistema sociocultural al que pertenecen, no es un procedimiento científico y desacredita al propio método. Ni todo es directamente comparable ni lo comparable siempre puede ponerse en relación por la mera apariencia; cosas que hicieron (...) muchos evolucionistas decimonónicos y los comparativistas de la escuela de Murdock (...). Su vicio principal, por otra parte, es querer comparar elementos pertenecientes a culturas concretas que no corresponden todas a un mismo tipo y que, por tanto, no son comparables” (Moreno, 1978: 155).

Los datos necesarios para las comparaciones pueden basarse en la investigación bibliográfica, en la investigación de campo o en ambas (comparación: sincrónica y diacrónica). Tradicionalmente, ningún investigador va sin algunos conocimientos previos a iniciar su trabajo de campo: ha sido formado antropológicamente, comparte o sigue unos presupuestos teóricos más que otros, de los que saca sus hipótesis, lee bibliografía y su etnografía particular (los datos que piensa obtener) los considera básicos para resolver una problemática planteada previamente (producto de otras investigaciones elevadas a la categoría de generalización o teoría). Para ello, necesita obligatoriamente comparar si quiere contribuir de algún modo (refutación, confirmación) a la teoría, a la ciencia antropológica.

El método comparativo consiste en correlacionar los hechos socioculturales, estableciendo sus rasgos comunes y diferenciales, y es el que más se parece a la experimentación científica de las Ciencias Naturales (Físicas, Exactas, Experimentales). Como en las Ciencias Sociales y Humanas no pueden efectuarse experimentos (acontecimientos provocados en laboratorios y en condiciones controladas), los hechos se estudian a medida que se producen (método de la covariación).

Téngase en cuenta que sin hacer comparaciones explícitas no puede haber teoría en Antropología, y por ello el método comparativo es esencial para la formulación de teorías. Como advierten Kaplan y Manners (1979: 22) aun la simple monografía etnográfica implica comparación, puesto que el etnógrafo difícilmente puede evitar la comparación de la cultura que está estudiando con aquellas que le son conocidas por lo que ha leído o experimentado. Al describir cualquier sociedad, se deben usar categorías, términos y conceptos que trasciendan el caso individual. La comparación nos proporciona un medio para sugerir planteamientos más generales del fenómeno cultural, pero lo más importante es que, ante la imposibilidad de experimentar, se convierte en el único medio de probar tales planteamientos generales (Kaplan y Manners, 1979: 22).

En opinión de Leach<sup>48</sup> (1968) la comparación es una selección regida por presupuestos teóricos. Sea cual sea el resultado y las dificultades para llegar a juicios teóricos, los antropólogos no pueden evitar el hacer comparaciones interculturales, ya sea consciente o inconscientemente.

---

<sup>48</sup> Leach, E. (1968) “The comparative method in Anthropology”, *International Encyclopedia of the Social Sciences* (New York, The Free Press, 1968), pp. 340-341.

### **2.2.1.- La Antropología: disciplina relativista y comparativa**

Pero además de ser comparativa, la Antropología es una disciplina relativista pues la posición teórico-metodológica de la Antropología ha sido relativista y comparativa y el relativismo implica comparación.

Los relativistas defienden que una cultura debe ser examinada como una totalidad y sólo en términos de sí misma. El relativista se encuentra casi exclusivamente interesado en las diferencias. Para el relativista cada cultura es demostrablemente única. Los relativistas extremos parten de la suposición de que no existen dos culturas iguales; que las pautas, categorías y significados son violados si se separan para hacer comparaciones; de ahí que la comparación de las partes abstraídas del todo sea analíticamente inadmisibles (Kaplan y Manners, 1979: 20).

Por su parte, los comparativistas afirman que una institución, un proceso, un complejo o un rasgo debe ser separado de su matriz cultural para que pueda ser comparado con los de un contexto sociocultural diferente. El comparativista está interesado tanto en las semejanzas, como en las diferencias (Kaplan y Manners, 1979: 21).

Para Kaplan y Manners (1979: 22) la Antropología debe superar los excesos de relativismo porque precisamente tales excesos hacen difícil, si no imposible, la comparación y la investigación científica. Como apunta Durkheim<sup>49</sup> “la sociología comparativa no es una rama especial de la sociología; es la sociología misma en tanto deje de ser puramente descriptiva y aspire a explicar los hechos”.

### **2.2.2.- Teoría antropológica y método comparativo**

Ciertas corrientes fundamentales de la Antropología como el Evolucionismo Cultural y el Determinismo Geográfico fueron intentos de explicar las similitudes y diferencias culturales a partir de una variable determinada (el grado de evolución o el estadio, el medio geográfico), cosa que suponía la comparación. Efectivamente, “el método comparativo gozó de gran favor entre los evolucionistas del siglo XIX. Fue en realidad un intento de demostrar sus tesis de que todas las culturas evolucionaban siguiendo idénticos estadios culturales” (Rossi y O’Higgins, 1981: 182).

Aunque este método comparativo y sus presupuestos teóricos fueron sometidos a una devastadora crítica por parte de Boas, quien indicó que un mismo fenómeno puede desarrollarse de muy diversas formas, con lo cual el presupuesto básico de los evolucionistas, el de que los mismos efectos culturales se corresponden siempre con idénticas causas, era empíricamente insostenible.

A partir de los años 30 del siglo XX se dio un giro significativo en la orientación de los estudios antropológicos (especialmente en la antropología cultural americana),

---

<sup>49</sup> Durkheim, E. (1973) [1964] *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Schapire.

centrándose la atención en la organización interna de cada cultura, y si bien esto fue un esfuerzo por descubrir el “genio” particular y peculiar de cada cultura (Cultura y Personalidad), el método comparado no se abandonó, precisamente para remarcar las particularidades, aunque el resultado fuera demasiado estéril por el reduccionismo psicológico que llevaba implícito en su base teórica. Finalmente, acabó por integrarse en un marco teórico más amplio, investigándose los rasgos comunes a todas las culturas con el fin de poner de relieve las características generales básicas que pueden considerarse como componentes de la naturaleza humana común<sup>50</sup>.

Otro tipo de investigación intercultural, basado en la comparación estadística, es el empleado principalmente por Kroeber, quien aisló los rasgos de las culturas situadas dentro de una misma región geográfica, comparándolos entre sí con vistas a establecer entre ellos relaciones de difusión, así como la dirección de la difusión” (Rossi y O’Higgins, 1981: 184-185). Pero la reactivación del interés por el método comparativo intercultural, tal como fue empleado por Tylor, se debe en gran parte a los trabajos de Murdock, creador de los *Archivos de Áreas de Relaciones Humanas* (“*Human Relation Area Files*” o HRAF), inventario de datos culturales tomados de un amplio muestreo de sociedades y ordenados de modo que la consecución de información adecuada para establecer comparaciones interculturales quedara ampliamente facilitada (Rossi y O’Higgins, 1981: 185).

Una de las principales críticas que pueden hacerse al método comparativo intercultural es que los elementos culturales abstraídos de su contexto no resultan comparables (debido a que ya no resultan idénticos). Al respecto, Moreno afirma que “las instituciones, costumbres y otras unidades culturales, serán comparables si están dentro de un mismo modo de producción, pero no cuando pertenezcan a modos de producción distintos, ya que en este caso sus significaciones pueden ser diferentes incluso si en apariencia sean la misma, al pertenecer a modelos culturales que responden a leyes distintas. Así, la muestra universal de culturas que utilizaron Murdock y sus comparatistas no puede considerarse válida, ya que sus unidades pertenecen a órdenes culturales (modos de producción) distintos y no son, por ello, comparables. La comparación cross-cultural sí es válida, por el contrario, cuando se trata de culturas cuyo modo de producción dominante es el mismo, es decir, entre culturas de un mismo orden” (Moreno, 1978: 197-198).

Pero fue el enfoque estructural el que realzó las posibilidades de aplicación del método comparativo, abriendo la posibilidad de formular un nuevo tipo de universales de la cultura, los llamados “universales formales”. El estructuralismo de Lévi-Strauss ha introducido un nuevo tipo de análisis comparativo cuyo interés primordial es descubrir las reglas gramaticales universales que subyacen a los sistemas de parentesco y a los mitos que pueden hallarse en las diversas culturas (Rossi y O’Higgins, 1981: 187-190). Efectivamente, el interés por los universales de la cultura (el tabú del incesto, la creencia en la vida después de la muerte, la idea del alma humana, y la decoración corporal) ha sido tan tradicional en Antropología como el uso del método comparativo, pues en realidad, la formulación de

---

<sup>50</sup> Greenberg, (1977) “Antropología. Ámbito» en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, vol. I, p. 392.

universales de la cultura no es sino la consecuencia lógica del uso del método comparativo.

A partir de la década de 1950 la extensión de los estudios antropológicos a medios urbanos y sociedades alfabetizadas ha contribuido a identificar la cooperación entre las distintas disciplinas (Historia, Geografía, Sociología, Psicología, Economía, Ciencia Política, etc.).

### 2.3.- El problema de la relación-confusión entre método(s) y técnicas

En primer lugar, queremos resaltar la falta de explicación de la metodología en la mayoría de las monografías antropológicas. Como dice explícitamente el propio Malinowski “en etnografía, donde la necesidad de dar clara cuenta de cada uno de los datos es quizás más acuciante, el pasado no ha sido por desgracia pródigo en tales exactitudes, y muchos autores no se ocupan de esclarecer sus métodos, sino que discurren sobre datos y conclusiones que surgen ante nuestros ojos sin la menor explicación” (Malinowski, 1993: 23).

Generalmente se ha considerado en la Antropología, de forma equivocada, la metodología más como técnica que como método. Se han usado técnicas sin aclarar qué método se seguía y desde qué enfoque teórico y esto es un enorme error en Antropología y en otras Ciencias Sociales, pues no podemos separar la teorización de la observación y la recogida de datos, es decir, no podemos separar el método de las técnicas pues en la práctica se dan conjuntamente.

Este problema se plantea cuando se define la Antropología “por su utilización intensiva de la observación participante; es decir, por lo que muchos llaman su metodología de trabajo, contribuyendo a la inadmisibles aunque frecuente confusión entre método, o estrategia de investigación, y técnicas, o procedimientos concretos de obtención de datos” (Moreno, 1978: 145).

Conforme la Antropología se ha ido quedando sin su objeto de estudio tradicional, los “primitivos”, y ha tenido que sustituirlos por “otros” grupos humanos como objeto de estudio, ha ido tomando fuerza la idea de que la Antropología es una ciencia definida más por su método y técnicas de investigación que por su objeto de estudio: más por cómo estudia que por lo que estudia. Sin embargo, “aunque no se manifieste explícitamente o podamos no ser del todo conscientes de ello, un determinado método presupone ya implícitamente, y a la vez modela, un objeto teórico. Por ello no debemos perder de vista la relación dialéctica entre teoría y práctica y entre objeto y método.

Para Hammersley y Atkinson (1994: 14) metodología y método, como teoría social e investigación empírica, dependen una de otra y no pueden ser discutidas de forma separada. Para Moreno: “Si el objeto y el método de una disciplina son científicos, podemos hablar de ciencia; caso contrario, ésta se reducirá a una mera ideología -en el sentido marxista del concepto: visión deformada, no científica, de la realidad-, aunque se afirme lo contrario”<sup>51</sup> (Moreno, 1978: 143-144).

Podemos preguntarnos qué entendemos por etnografía. Etnografía es el conjunto de operaciones desde que se recoge información hasta que se escribe el texto

---

<sup>51</sup> Moreno Navarro, I. (1978) *Cultura y modos de producción*, Madrid, Nuestra Cultura.

antropológico. La etnografía es el proceso metodológico global que caracteriza a la Antropología y el trabajo de campo es la fase central de ese proceso.

Para algunos antropólogos mientras que la observación participante es una técnica de recopilación de datos a la vez deseable y practicable de utilizar en las situaciones en pequeña escala, es menos factible como técnica para el estudio de los agrupamientos sociales más complejos (Moreno, 1978: 146).

La base del trabajo etnográfico es la observación participante. Pero, ¿se trata de un método científico o sólo de una técnica de investigación? En realidad, se trata de la técnica antropológica por excelencia, ya que el método de la Antropología, si es una ciencia, es y debe ser uno sólo, el mismo para todas las ciencias.

Por ello, lo que más nos interesa es la lógica de la investigación etnográfica, es decir, poner en pié las claves del trabajo empírico del etnógrafo, pues todas las técnicas parciales (observación participante, entrevista, historia de vida, etc.) por sí mismas nos son etnografía si no se articulan con determinadas claves con fuertes razones epistemológicas y metodológicas (Stocking, 1993).

La etnografía se ha extendido cada vez más a las otras Ciencias Sociales como las Ciencias de la Educación, pero se le da otro sentido más intervencionista y con un fin más práctico del que se le otorga en la Antropología. El mejor modo de intervenir es conocer ese campo con la etnografía.

---

<sup>52</sup> “Sólo es posible analizar convenientemente entidades más pequeñas si estamos en condiciones de pasar alternativamente (...) de la escala microsocial a la macrosocial y de ésta a aquélla. Y que una de las fallas tradicionales más importantes de la disciplina en su estudio de los pueblos “primitivos” ha sido la de no analizar, e incluso desconocer en la práctica, el macrosistema imperialista en que se desenvolvían, por lo general en un rápido proceso de deculturación, también raras veces señalado, los pueblos que estaba estudiando. El análisis del sistema imperialista mismo debió ser -debe ser- un objeto importante de la Antropología” (Moreno, 1978: 152).



## 2.4.- El holismo en Antropología

Todo comportamiento o acción humana es sociocultural, todo puede y debe ser estudiado desde y por la Antropología Social y Cultural.

Así pues, no existe ningún tema relacionado con la cultura que no pueda ser “antropológico” si se analiza con el enfoque holístico adecuado, pues a menudo se define la Antropología no por un método y/o unas técnicas determinadas, sino por su particular enfoque: el holístico, es decir, totalizador, que le confiere su objeto científico de estudio, la cultura. Las Ciencias Sociales y Humanas normalmente no han tenido en cuenta en sus estudios a las “otras” sociedades y culturas. Por ello, el antropólogo, al enfrentarse a ellas, debió estudiar (en los comienzos de la Antropología como ciencia) todos los aspectos de las mismas (tecnología, economía, parentesco, sistemas jurídicos, política, religión, arte, etc.). La Antropología tuvo que desarrollar un cuerpo metodológico que le permitiera obtener una perspectiva de carácter totalizador. Ésta fue una de las aportaciones más importantes de la Antropología a las Ciencias Sociales, a consecuencia del estudio de los pueblos primitivos: “(...) al dedicarse a la realización de investigaciones sobre estas sociedades en pequeña<sup>52</sup> escala, en las que la índole de los fenómenos hace que éstos sean menos directamente adjudicables a un nivel o sector concreto de la cultura que en sociedades más complejas (una institución, por ejemplo, puede tener a la vez importantes funciones económicas, políticas y ceremoniales), no fue posible segmentar tan fácilmente la cultura en compartimentos y niveles estancos, y ello desembocó en la necesidad de estudiar la cultura como un todo. Pero, hay que subrayarlo claramente, la causa principal de este hecho no es la pequeña dimensión de las bandas o tribus estudiadas, sino la relativa falta de instituciones especializadas en cada uno de los niveles del sistema sociocultural de las sociedades preclasistas” (Moreno, 1978: 149).

A pesar del carácter holístico o totalizador de la disciplina, la práctica científica restringe en la mayoría de los casos ese carácter al quedar limitada a unas determinadas unidades de análisis y de estudio.

Si la consideración de hecho social total (Durkheim y Mauss) es el punto central del enfoque holístico, no existe justificación alguna para no considerar también holísticamente los sistemas socioculturales de sociedades situadas en niveles distintos al de las sociedades preclasistas, preindustriales o “primitivas”. Aunque deberán utilizarse nuevos procedimientos a los utilizados hasta ahora para la obtención de información, pero ello es más cuestión de técnicas de investigación y obtención de datos que de método científico (Moreno, 1978: 151).

## 2.5.- El conocimiento antropológico: empirismo, análisis y explicación

Podemos preguntarnos cuál es la naturaleza y el objeto de estudio del conocimiento antropológico. Pues “existe desacuerdo<sup>53</sup> sobre si la característica distintiva de la etnografía es el registro del conocimiento cultural (Spradley, 1980), la investigación detallada de patrones de interacción social (Gumperz, 1981) o el análisis holístico de sociedades (Lutz, 1981). Algunas veces la etnografía se define como esencialmente descriptiva, otras veces como una forma de registrar narraciones orales (Walker, 1981); como contraste, sólo ocasionalmente se pone el énfasis en el desarrollo y verificación de teorías (Glaser y Strauss, 1967; Denzin, 1978)” (Hammersley y Atkinson, 1994: 15). Esta cita debe ser contextualizada adecuadamente, es decir, debe ser situada en el marco de la controversia actual entre Antropología “moderna” y “posmoderna”, de ahí la ocasional importancia dada a la teoría.

Para algunos autores como Stolcke (1993: 175) lo que define la Antropología es su preocupación con la unidad humana en la diversidad. Y lo que caracteriza la empresa antropológica no es el estudio del hecho de la diversidad cultural sino el dilema de cómo reconciliar la unidad de la especie humana con la manifiesta diversidad cultural<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> Spradley, J.P. (1980) *Participant Observation*, Nueva York. Holt, Rinehart & Winston.

Gumperz, J. (1981) “Conversational Inference and Classroom Learning” en J.L. Green y C. Wallat (comps.) *Ethnography and Language in Educational Settings*, Norwood, Nueva Jersey, Ablex.

Lutz, F. W. (1981) “Ethnography. The Holistic Approach to Understanding Schooling” en J. L. Green y C. Wallat (comps.) *Ethnography and Language in Educational Settings*, Norwood, Nueva Jersey, Ablex.

Walker, R. (1981) “On the Uses of Fiction in Educational Research” en D. Smetherham (comp.) *Practising Evaluation*, Driffield, Nafferton.

Glaser, B. G. y Strauss, A. (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Chicago, Illinois, Aldine.

Denzin Lincoln (eds.) (1978) *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, California, Sage.

<sup>54</sup> “El que la formidable tensión entre la unidad humana y la diversidad cultural constituya *el problema* antropológico no se debe, por tanto, ni a la unidad biológica de la especie humana ni tampoco a que los seres humanos en todos los tiempos se hayan inquietado supuestamente ante culturas ajenas y se hayan interrogado a su respecto, sino a una visión histórica singular de la humanidad y de la diversidad cultural. Los modos de pensar este dilema y las soluciones que se le han dado han variado desde interpretaciones religioso morales, deterministas naturalistas, racionalistas a relativistas humanistas. La constante ha sido, no obstante, el *problema* de la diversidad cultural” (Stolcke, 1993: 180-181).

No cabe duda de que la Antropología, y con ella la etnografía, han llegado a ser lo que son hoy después de un largo proceso evolutivo, en el que las viejas formas de entender las disciplinas ocupadas en el estudio de la sociedad dieron paso a otras nuevas, con las consiguientes modificaciones de orden epistemológico (Gómez, 1995: 44).

El etnógrafo “moderno” (frente al “posmoderno”), al describir, intenta encontrar una respuesta adecuada a una serie de preguntas que se ha formulado (hipótesis) a partir de una teoría y de unos problemas no resueltos y que son significativos en el marco de esa teoría, es decir, que sólo pueden ser explicados por ella, pues, la etnografía no consiste sólo en hacer entrevistas, observaciones o análisis de contenido, sino en realizar éstas y otras operaciones (“cualitativas” y “cuantitativas”) con la intención de ofrecer interpretaciones de la cultura<sup>55</sup>.

Como hemos ido indicando, la comparación consiste en correlacionar los hechos socioculturales, estableciendo sus rasgos comunes y diferenciales. Ello puede efectuarse de tres formas: comparación sincrónica, diacrónica y sistemática.

La comparación sincrónica se realiza en una sola cultura y en un momento concreto, o entre culturas que son contemporáneas, próximas o alejadas físicamente. De este modo, la investigación se refiere a un momento específico o a un tiempo único. Es como si hiciésemos un corte perpendicular de una situación en un momento dado y se estudia su estructura.

La comparación diacrónica o longitudinal se lleva a cabo en una sola cultura y en distintos momentos o entre varias culturas separadas en el tiempo. La investigación extiende su análisis a una sucesión de momentos temporales y el corte es transversal, lo que permite estudiar la evolución del fenómeno en el periodo dado. Este tipo de comparación, a su vez, puede ser: a) una investigación retrospectiva o histórica, es decir, sobre el pasado; y b) una investigación prospectiva o predictiva, sobre el presente y el futuro.

Por último, la comparación sistemática se realiza entre dos o más culturas, en el mismo momento (sincrónica) o en diferentes (diacrónica), pero abstrayendo un aspecto o un elemento cultural o varios relacionados entre sí.

Como bien han apuntado algunos antropólogos (Kaplan y Manners, 1979: 17) el problema central de la Antropología ha sido y sigue siendo la explicación de las semejanzas y las diferencias, de la continuidad y del cambio cultural en el tiempo. Efectivamente, desde el surgimiento de la Antropología como un campo sistemático de investigación, a fines del siglo XIX, los temas que han interesado a los antropólogos han sido ¿cómo funcionan los diferentes sistemas culturales?, y ¿cómo, en su inmensa variedad, estos sistemas culturales llegaron a ser lo que son?

---

<sup>55</sup> “(...) la Antropología de orientación inductivista es responsable en buena parte de los escasos logros teóricos de la Antropología, pero no por defender la inferencia inductiva para formular sus hipótesis, sino por no ser consciente de que no eran más que hipótesis, o por no encontrar el tiempo necesario para verificarlas o por pensar -en su versión más empirista- que primero había que acumular los datos, y que la formulación de las hipótesis y su contrastación podría hacerse más adelante” (González Echevarría, 1995: 57).

Por nuestra parte, defendemos que la Antropología debe ser tanto interpretativa como explicativa. Al respecto dirá González Echevarría (1995: 55) “defiendo pues una Antropología que sin dejar de ser interpretativa -porque no puede- sea también explicativa, y confío en una investigación guiada por ideales metodológicos críticos que permita una menos errónea comprensión de la sociedad y una menos errónea intervención en ella. Pienso que esta Antropología explicativa puede ser intercultural”.

“Aunque la Antropología haya tenido siempre una dimensión interpretativa y toda etnografía -incluso la de Morgan- sea una hermenéutica, no tendríamos que perder ninguna de las enseñanzas de los esfuerzos críticos entre los que subrayaría:

- a) las advertencias de Boas sobre la necesidad de asegurarnos -antes de comparar- de la homogeneidad de las unidades que comparamos sin separar las instituciones sociales de sus significados culturales,
- b) el esfuerzo iniciado por Pike para dilucidar las diferencias entre las perspectivas que denominó *emic* y *etic*, y
- c) la luz que arroja el énfasis de los años setenta y ochenta en la hermenéutica sobre el carácter interpretativo de muchos de los términos que integran el vocabulario técnico de los antropólogos” (González Echevarría, 1995: 60).

Sin duda, el procedimiento que puede utilizarse con más frecuencia en Ciencias Sociales para poner a prueba las teorías es la investigación controlada no experimental. Como se ha dicho tantas veces, el laboratorio en Antropología es el trabajo de campo, aunque no sea éste el único laboratorio. Volvamos, pues, los ojos al trabajo etnográfico, fuente de muchas de las hipótesis y al mismo tiempo lugar por excelencia para la contrastación de las teorías antropológicas, y la contrastación servirá para apoyar las hipótesis o para mostrar su inadecuación, obligando a modificarlas, tal vez a desecharlas, y eventualmente para modificar su dominio<sup>56</sup>.

Por otra parte, como advierte Aguirre (1995: 61) “frente a una etnografía que haría posible la construcción teórica, se puede defender una etnografía que se acabe en sí misma, en la experiencia de alteralidad y especificidad. La ha habido siempre. Pero también parece posible analizar las condiciones de un trabajo de campo que trate de ser directamente útil para la puesta a prueba de teorías antropológicas, y la posibilidad de utilización de materiales etnográficos, recopilados previamente, para la puesta a prueba de estas teorías” (Aguirre, 1995: 61).

Para concluir, queremos aclarar que en el estado actual de la reflexión filosófica no hay un criterio lógico que muestre la superioridad de la ciencia sobre otras formas de conocimiento. Aún así, al igual que González Echevarría (1995: 54) confiamos más en una Antropología que pone a prueba sus teorías que en la que se guía por las intuiciones de los antropólogos.

---

<sup>56</sup> Sucede lo mismo cuando lo que se trata de ver es si una teoría formulada para un aspecto de la cultura es capaz de dar cuenta de otro, por ejemplo, si la alianza puede explicar no sólo el reparto de mujeres, sino también la distribución de bienes o si una teoría que se ha propuesto para minorías étnicas puede aplicarse a otras situaciones de marginación social. (González Echevarría, 1995: 59-60).